9781

EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

LA NIÑA MIMADA,

PIEZA EN UN ACTO Y EN VERSO.

MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1866.

L47 - 5579

CATÁLOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.
Aventuras imperiales.

Bonito viaje.
Boudicea, *drama heróico*.
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.

Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Cárlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.

Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...

El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae...resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una malva!
Echar por el atajo.
El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judío.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey García.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español en las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.

Furor parlamentario
Faltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.
Genio y figura.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspeda.
Herencia de lágrimas.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.

Jaime el Barbudo.
Juan Sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.

Los nerviosos.
Los amantes de Chinchon
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos español.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero.
Los quid pro quos.
La Torre de Lóndres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condesa.
La esposa de Sancho el Bravo.
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La gloria del arte.
La Gitana de Madrid.
La Madre de San Fernando.
Las floresi de Don Juan.
Las aparrencias.
Las guerras civiles.
Leccions de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos.
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Caridad.
La ninfa iris.
La dicha en el bien ajeno.
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (alegoria
La calle de la Montera.
Los pecados de los padres.
Los infieles.
Los moros del Riff.
La segunda ceniciento.
La peor cuña.
La choza del almadreño.
Los patriotas.
Los lazos del vicio.
Los molinos de viento
La agenda de Correlargo.
La cruz de oro.
La caja del regimiento.
Las sisas de mi mujer.
Llueven hijos.
Las dos madres.

Mi mamá.
Mal de ojo.
Mi oso y mi sobrina.
Martin Zurbano.

L47-5578

55-6

LA NIÑA MIMADA.

LA NIÑA MIMADA,

PIEZA EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON EMILIO MOZO DE ROSALES.

Estrenada por primera vez en el teatro de la Zarzuela el dia 26 de Febrero de 1866.

MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1866.

PERSONAJES.	ACTORES.
JULIA.....	Sra. D.ª Lola Fernandez.
DOÑA ANASTASIA.....	Sra. Bardan.
MATILDE.....	Sra. Perez.
DON BRUNO.....	Sr. Caltañazor.
ANTOÑITO.....	Sr. Orejon.
JUAN (criado).....	Sr. Mur.

La accion pasa en Madrid.

La propiedad de esta obra pertenece á D. Alonso Gullon, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los paises con quienes haya ó se celebren en adelante contratos internacionales.

Los comisionados de la Galeria dramática y lírica titulada El Teatro, *son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.*

El editor se reserva el derecho de traduccion.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Gabinete adornado con elegancia. En el primer bastidor de la derecha una ventana, puertas laterales y otra al fondo, en primer término un velador con recado de escribir.

ESCENA PRIMERA.

Al levantarse el telon JULIA aparece paseándose con aire inquieto, D. BRUNO entra por el foro y se deja caer sobre una silla.

JULIA. Gracias á Dios que has llegado.
BRUNO. He corrido de tal modo...
dame una silla.
JULIA. Y los trajes?
BRUNO. No estás viendo que me ahogo?
JULIA. Y el sombrero?
BRUNO. Lo traerán...
es una muerte estar solo.
JULIA. Has ido á la Vicaria.
BRUNO. Y aun mas cuando es uno gordo
y padece reumatismos
en primavera y otoño...
JULIA. Pero en fin, papá...
BRUNO. Mañana
tendrá lugar tu consorcio,

si como es de presumir
no se vuelve atrás el novio.

JULIA. Volverse atrás, despreciarme!
cuando sabe que le adoro
y que solo pienso en él,
y que no duermo, ni como,
ni vivo cuando de casa
le separan sus negocios!
¿Ha dicho alguna palabra?
has conocido en su rostro?...

BRUNO. Que no puede hablarse aquí
sin que al punto...

JULIA. Lo conozco,
pero qué quieres? soy víctima
de mi sistema nervioso:
con que no debo temer?
¿me ama Antonio?

BRUNO. Como un loco.

JULIA. Qué bueno eres, qué amable!
(Abrazándole con efusion.)

BRUNO. Basta ya de abrazos.

JULIA. Otro.

BRUNO. Jesus!

JULIA. Y mi pobre tia,
que no llega aun.

BRUNO. Es pronto.

JULIA. Presiento alguna desgracia;
la máquina se habrá roto.

BRUNO. Pero, hija, si no hay motivo...

JULIA. Ya la estoy viendo en un hoyo
con una pierna hecha astillas
y cadavérico el rostro.
Ah!
(Viendo entrar á doña Anastasia.)

ESCENA II.

DICHOS, DOÑA ANASTASIA.

BRUNO. Por fin.

JULIA. Tia de mi alma!

BRUNO. La tenias en un potro.

ANAST. Y llego á tiempo?
JULIA. Mañana,
es el gran dia: supongo
que aprobarás...
ANAST. Quién lo duda.
JULIA. Papá dice que es muy pronto,
mas ya sabe usted que tengo
disposicion para todo.
ANAST. Y tu futuro, es un hombre
de porvenir?
JULIA. Es un pollo,
viste con suma elegancia
y lleva el pelo á *la Fuoco*.
ANAST. No hay mas que pedir entonces:
le amarás mucho.
JULIA. Le adoro,
sin decírselo, que hoy dia
hay que educar á los novios
desde el principio y reñirles,
y ser con ellos un fósforo,
porque de mansos corderos
suelen convertirse en monstruos.
ANAST. Y el tuyo tiene parientes?
JULIA. Un tio gruñon y fosco
que por capricho sin duda
se opone á mi matrimonio.
ANAST. Lo siento.
JULIA. Pues yo me alegro.
ANAST. Podrian surgir trastornos.
JULIA. Que surjan, precisamente
tengo un genio y un aplomo...
BRUNO. Ya! ya!
JULIA. Antes de ceder
me colgaria de un olmo
ó me haria trapistina,
ó me arrojaria al pozo.

ESCENA III.

DICHOS, JUAN.

JUAN. La modista.

JULIA. Mi sombrero;
si no es bonito le rompo.
(Se marcha corriendo.)

ESCENA IV.

D. BRUNO, DOÑA ANASTASIA.

ANAST. Esto podrá salir bien,
pero no me gusta el prólogo.
BRUNO. No te gusta? pues hermana,
si he de hablarte sin rebozo,
tambien creo que ha de dar
mas de un disgusto á su esposo.
Voy á enseñarte tu cuarto
y Dios sea con nosotros.
(Entra con su hermana por la segunda puerta lateral izquierda.)

ESCENA V.

JULIA, MATILDE con una sombrerera de señora en la mano.

JULIA. Me gusta mucho, muchísimo,
nadie en perfeccion te iguala.
(Deja el sombrero sobre un mueble.)
MAT. Es favor.
JULIA. Toda la vida
trabajarás para casa.
MAT. Lo siento, pero...
JULIA. Concluye.
MAT. Dejo el obrador mañana.
JULIA. Abrirás otro.
MAT. Abandono
la aguja.
JULIA. Cómo! Te casas?
MAT Asi dicen, pero es falso. (Bajando los ojos.)
JULIA. No comprendo una palabra.
MAT. Pues sepa usted que un pariente
cuya existencia ignoraba...
JULIA. Se ha presentado de pronto
como sucede en los dramas?

MAT. Casi, casi.
JULIA. Y te protege?
MAT. Sin duda.
JULIA. Entonces te ama.
MAT. Como á una hija.
ANT. (Fuera.) Está aquí?
MAT. Ah! esa voz. (Muy turbada.)
JULIA. Qué te pasa?
ese que habla es mi novio.
MAT. (Su novio!)
JULIA. (Se ha puesto pálida.)

ESCENA VI.

DICHOS, ANTONIO. Entra corriendo, pero se detiene turbado al ver á Matilde.

ANT. Julia... (Matilde!)
JULIA. (Qué es esto!
(Mirando con asombro á Matilde y á Antonio.)
Tambien él?)
MAT. (Y yo ignoraba...)
JULIA. Pero qué tienen ustedes?
ANT. (Me encomiendo á santa Bárbara.)
JULIA. Hablen ustedes al punto
(Momento de silencio.)
que lo mando yo! Y no hablan!
MAT. Dispense usted, tengo prisa.
ANT. Sí, sí, déjala.
MAT. Me aguardan.
(Se marcha precipitada.)

ESCENA VII.

JULIA y ANTONIO.

JULIA. Y has consentido que calle?
esto en desvergüenza pica,
informa, revela, explica
si al fin no quieres que estalle.
Justifica tu emocion,
tu sobresalto, tu gesto,

y dime: por qué te has puesto
mas pálido que un limon?

ANT. Pero cuál es mi delito
para que asi te sulfures?
te aseguro...

JULIA. No asegures,
y habla al instante, Antoñito.

ANT. Matilde, á quien nunca ví,
es una modista, humilde.

JULIA. Conque se llama Matilde?
traidor, infiel.

ANT. (Me vendí.)
La he visto una vez, admito,
pero probará un encuentro...

JULIA. Encuentro! Pues ya estás dentro.

ANT. Dentro, de qué?

JULIA. Del garlito.

ANT. No, Julia, testigo es Dios
de que siempre he rehusado...

JULIA. Qué impudor! ya está probado
que os entendiais los dos.

ANT. No me digas necedades,
pues te juro y te repito...

JULIA. Papá, papá, Antoñito
(Gritando en la primera puerta izquierda.)
me hace ya infidelidades.

ANT. Repara en las consecuencias.

JULIA. No quiero callar.

ANT. Lo mando.

JULIA. Á mí! Papá, ven volando,
(Gritando en la primera puerta izquierda.)
porque ya tiene exigencias.

ESCENA VIII.

DICHOS, D. BRUNO, DOÑA ANASTASIA.

BRUNO. Exigencias!

ANAST. Qué sucede?

ANT. Sucede...

JULIA. Quiero hablar yo.
Sepan ustedes que he sido

el juguete de un traidor.
BRUNO. Ahora salimos con esas?
ANT. Pero óigame usted, por Dios,
señor don Bruno.
JULIA. Que diga
al punto y sin restriccion
quién es mi modista.
BRUNO. Cielos!
JULIA. Y en dónde la conoció,
y qué es lo que ha rehusado.
BRUNO. Jóven!
JULIA. Y por qué razon
amante sin consecuencia,
y pollo arisco y feroz,
ha hincado un puñal agudo
en mi noble corazon.
BRUNO. Explique usted este enigma.
ANAST. Y pronto.
ANT. (Qué posicion.)
Pues bien, hable usté á mi tio,
(Á D. Bruno)
y al ver el lance en que estoy,
ó desatará mi lengua
ó dará una explicacion.
JULIA. Pero qué tiene que ver...
BRUNO. Sí tal, á su casa voy,
pues nunca se juzga al reo
sin oir al defensor.
JULIA. Es inútil, he juzgado.
ANAST. Pero, Julia.
JULIA. Se acabó.
ANT. Oye usted esto?
BRUNO. Aun le queda
recurso de casacion.
ANT. No, deje usted que me marche
y que oculte mi dolor.
(Saca un pañuelo y al sacarlo deja caer una carta.)
JULIA. Ah! una carta, tal vez
sea de Matilde. (La recoge con viveza.)
ANT. No. (Queriendo quitársela)
JULIA. Sí tal, su temor lo indica:
oigan ustedes.

ANT. Por Dios.
JULIA. (Leyendo.) «Querido sobrino: es necesario que »rompa usted inmediatamente la proyectada »boda y que acepte la mano de Matilde. La »gratitud exige que no vacile usted por mas »tiempo, pues me consta que esa pobre ni»ña le ama á usted con locura...»
ANT. (Con locura! ábrete tierra.)
JULIA. Quiere usted ya mas?
ANAST. Qué horror!
BRUNO. Si no estuviera en mi casa,
con el pomo del baston...
ANT. Caballero!
BRUNO. Ó con un sable,
porque me batí en Ardoz.
ANT. Á que pierdo los estribos?
JULIA. Si me hubiera dado Dios
un hermano coracero!
ANAST. Y si viviera mi Anton,
que fué cabo de un presidio
el año cuarenta y dos!
ANT. Y si á mí me diera el tifus!
JULIA. No tal, yo seré desde hoy
la víctima expiatoria.
Busque usté á su ruiseñor,
á su nayade, á su sílfide,
á su ondina, á su ilusion,
á esa modista que hilvana
con tan extraño primor
corazones de grasella,
y almas de melocoton,
y en fin ámela usted tanto
como la aborrezco yo.
ANT. Pero á mí...
JULIA. Á usted le execro
como á la fiera peor
que pudo salir del arca
despues de la inundacion.
ANT. Muy bien hecho, y por lo tanto
todo concluye desde hoy.
ANAST. Qué dirán?
JULIA. Cásese usted.

ANT. Si usted lo desea...
JULIA. Yo?
Con toda mi alma, vaya!
si me hará usted un favor,
mas no vuelva usté á mirarme.
ANT. Jamás!
JULIA. Ni por distraccion.

ESCENA IX.

DICHOS menos ANTONIO.

BRUNO. No te exasperes, mujer.
(Tratando de calmar á Julia, que trata de comprimir sus sollozos.)
JULIA. Papá, me mata ese pollo,
me mata, papá.
ANAST. Y qué hacer!
Sufrir.
BRUNO. Novios á docenas
no bien sepan este asunto,
echarán tierra al difunto
y consolarán tus penas.
ANAST. Y ademas, si era un infiel,
por qué se atosiga y llora?
JULIA. Porque comprendo que ahora
no podré vivir sin él.
BRUNO. Pero hija, esto es inaudito,
tú le despides, le sueltas,
y ya...
JULIA. No hay que darle vueltas,
me hace falta mi Antoñito.
BRUNO. Lo ves, me aburre, me exalta.
ANAST. Esto es cosa de emigrar.
JULIA. Pero cómo he de explicar
que Antoñito me hace falta?
BRUNO. Y qué he de hacer yo, veleta?
JULIA. Buscarle, el caso es muy obvio.
BRUNO. Y acaso se busca un novio
como se busca una seta.
ANAST. No cedas.
BRUNO. No, pondré á raya

tanto capricho nefando.
JULIA. Ah! (Cae desmayada.)
BRUNO. Qué es esto, agua volando,
está niña se desmaya,
Julia...
(Doña Anastasia trae agua, Julia empieza á volver.)
JULIA. Ay de mí!
BRUNO. Si me irrito
aun es peor, mucho mas.
Mi sombrero.
ANAST. Adónde vas?
BRUNO. Á buscar á ese Antoñito.

ESCENA X.

DOÑA ANASTASIA, JULIA.

ANAST. Tanto mimo te ha perdido.
JULIA. Pase que sea insufrible,
mas qué mujer no es sensible?
tambien habrá usted querido.
ANAST. Ay! sí... (Suspirando.)
JULIA. Inútil sonrojo,
apuesto á que era un dechado
el tal novio.
ANAST. Sí.
JULIA. Esforzado...
ANAST. Vaya.
JULIA. Erguido...
ANAST. Un poco cojo.
JULIA. La querria...
ANAST. Con locura,
fuí su querubin, su encanto,
pero le hice sufrir tanto
que me dejó y se hizo cura.
JULIA. Cura! conducta inhumana!
que será de mí si Antonio
toma tirria al matrimonio
y se pone la sotana.
ANAST. No hará que tu pecho estalle,
es novicio y volverá.
JULIA. Pues ya lo creo, allí está

(Mirando por el balcon.)
se pasea por la calle.
Y qué triste, y qué intranquilo!
Y le contemplo con calma!
Pobre Antoñito del alma,
se va á quedar como un hilo.
Termine nuestra querella
y venga á enjugar mi llanto.
Ah! Matilde... Cielo santo!
la aguardaba, habla con ella.

ANAST. Qué descaro. (Mirando tambien por el balcon.)

JULIA. La cerviz
haré que bajen los dos
villanos!

ANAST. Hija, por Dios,
me has deshecho la nariz.

JULIA. Pero no, que el imprudente
(Variando completamente de tono.)
no llegue á verme enojada:
mejor es, ya estoy curada.

ANAST. Curada!

JULIA. Completamente.

ANAST. Loca dirás, tu pupila
se dilata.

JULIA. Sí, de gozo.

ANAST. Cálmate.

JULIA. Dónde está el pozo?

ANAST. Jesus! voy á hacerla tila.
(Se marcha corriendo. Julia se pasea con aire sombrío.)

ESCENA XI.

JULIA.

Dicen que se administra
bien en España,
pero yo voy notando
que es una farsa.
Qué ministerio
permite que haya novios
tan embusteros!

¿Por qué al ver sus infamias
no los envian
á cultivar los bosques
de Filipinas?.
Por qué la patria
no da satisfacciones
á las muchachas!
Qué papel representan
en nuestro globo
cuando son el juguete
de cuatro pollos.
Y sin embargo,
qué fuera de los pueblos...
pero me callo.
En fin, voy á vengarme,
mi sangre hierve
y mi sistema baila
las habas verdes.
¡Ay don Antonio!
y qué fin tan romántico
tendrá el negocio.

(Se sienta y escribe.)

Estos cuatro renglones
sabrán probarle
las penas que torturan
á los cesantes.

(Se oye ruido fuera.)

Papá se acerca,
Antonio le acompaña,
que no me vean.

(Entra primera puerta y cierra.)

ESCENA XII.

D. BRUNO, ANTONIO.

ANT. De modo que ha sido Julia
la que le ha obligado...
BRUNO. Sí.
ANT. Y me ama.
BRUNO. Quién lo duda?
pero esto ya no es vivir;

hay dias en que quisiera ser
víbora y puerco-espin:
vamos á ver, señor mio,
cómo ha podido fingir
y burlarse sin escrúpulos
de una pasion infantil?

ANT. Si volvemos á empezar,
permita usted...
(Indicacion de marcharse.)

BRUNO. Quieto ahí. (Sujetándole.)

ANT. Pues bien, lo sabrá usted todo:
si antes no quise decir
la verdad, fué por respeto...

BRUNO. Al tio.

ANT. Siempre creí
que era su único her edero,
y esto me hacia feliz,
pero tenia una hija
natural.

BRUNO. Y está en Madrid.

ANT. Por desgracia; es esa jóven
que ha poco ha visto usté aquí.

BRUNO. Matilde!

ANT. Precisamente.

BRUNO. Me entusiasma su perfil.

ANT. No á mí, razon por la cual
al punto que oí decir
á mi tio, que ó me unia
con su hija antes de abril,
ó que me desheredaba
por loco y por baladí,
contesté: acepto lo último,
ya que me es dado elegir.

BRUNO. Y callaba usté ese rasgo...
me conceptuaba tan vil...
Quite usté allá! la fortuna
no es gran cosa para mí,
ni he pensado hacer jamás
un negocio mercantil.
Lo que yo busco es sosiego;
mañana os habeis de unir.
Oh! paz! cómo habrá en el mundo

personas que hayan de tí?
yo te erigiria un templo
de pórfido y de marfil,
y quemaria á tus plantas
mirra, estoraque y benjuí.

ESCENA XIII.

DICHOS, JUAN, con una carta.

BRUNO. Dónde está la señorita?
JUAN. Ha echado por la ventana
de su cuarto este papel
á tiempo que yo pasaba.
BRUNO. Una carta, ¿y qué te ha dicho?
JUAN. Lleva esto al instante á casa
de don Antonio.
ANT. Está bien.
(Tomando la carta, Juan se marcha.)

ESCENA XIV.

D. BRUNO, ANTONIO.

BRUNO. Lee por Dios, estoy sobre ascuas.
ANT. Qué teme usted?
BRUNO. De ella todo.
ANT. Cómo todo?
BRUNO. Trae la carta.
(La abre con viveza y lee.)
«Sé que amas á Matilde,
»lo sé de fijo
»de modo que mi vida
»será un martirio,
»porque mi afecto
»es de aquellos que crecen
»con el desprecio!
»Van á darme una taza
»de agua de tila;
«en vez de echar azúcar
»pondré estrignina,
»y cuando leas

»estos cuatro renglones
»estaré muerta!»

ANT. Muerta!

BRUNO. Extrignina!

ANT. Un suicidio.

BRUNO. Esta es la paz decantada
en cuyas aras quería
quemar estoraque y salvia,
vuestro amor ha convertido
en manicomio mi casa.

ESCENA XV.

DICHOS, DOÑA ANASTASIA.

BRUNO. Dónde está Julia? responde.

ANT. Sí, sí, dónde está?

ANAST. Encerrada
en su aposento.

BRUNO. Y la tila?

ANAST. Estás pálido, ¿qué pasa?

ANT. Y la tila?

ANAST. La echó azúcar... (Con naturalidad.)

BRUNO. Azúcar de matar ratas.

ANAST. En efecto, ahora recuerdo
que estando la tila amarga,
para animar á la niña
bebí como media taza.

BRUNO. Media! qué horror! y van dos!! (Aterrado.)
y qué es lo que sientes?

ANAST. Ansias.

BRUNO. Ansias! ya pareció aquello.

ANT. Se acabó.

BRUNO. Hija de mi alma!
(Desaparece corriendo por la segunda puerta lateral izquierda.)

ESCENA XVI.

DOÑA ANASTASIA, ANTONIO.

ANT. Infeliz! llegará tarde.

ANAST. Tarde!
ANT. Si, oh! flor temprana
que marchitó el infortunio,
pronto quedarás vengada!
ANAST. Pero, Antoñito, por Dios,
qué contenia esa taza?
ANT. Veneno con que matar
á diez hembras asturianas.
ANAST. Ay! ay! socorro... favor...
un contraveneno... agua.
(Doña Anastasia gritando y fuera de sí se marcha detrás de Antonio)

ESCENA XVII.

JULIA, D. BRUNO, que trae asida á su hija por el brazo.

BRUNO. Suicida, infeliz, responde
al autor de tu existencia;
dí si tu estómago esconde
esa mortífera esencia.
Dí si estás envenenada!
JULIA. Al fin no tuve valor.
BRUNO. Y nada has tomado?
JULIA. Nada.
BRUNO. Loado sea el Señor!
JULIA. Al contrario, ya quisiera
haber muerto; asi se olvida.
BRUNO. Pero qué te desespera
si te ama mas que á su vida?
JULIA. No tal, usted está ciego,
pues lo he visto sin querer
besar con impuro fuego
la mano de esa mujer.
Y eso burlando mis iras
y á cuatro pasos de mí!
como quien dice: «si miras
tanto peor para tí.»
BRUNO. Pero ese beso?...
JULIA. Es de peso.
BRUNO. Yo digo que nada prueba.
JULIA. Puede perdonerse el beso,

mas no la intencion que lleva.

BRUNO. Pues bien, termine tu apuro;
Matilde es hija del tio
de Antoñito y tu futuro... (La habla al oido.)

JULIA. Ha rehusado! Dios mio,
qué abnegacion, y yo aun
le culpaba con afan!
Papá, soy un *Simeun*
una tormenta, un volcan.
Ah! ven á buscarle... ven:
cuánto os amaré á los dos;
la casa será un Eden.

BRUNO. Un Eden! Quiéralo Dios.

ESCENA XVIII.

DICHOS, DOÑA ANASTASIA.

ANAST. Y no hay quien me favorezca!

BRUNO. Esta es otra, qué te pasa?

ANAST. No lo veis en mi semblante?
estoy *estrigninizada.*

BRUNO. Qué disparates me cuentas?

ANAST. Sí, si mi existencia acaba;
ya siento el marasmo, el hipo,
el estertor...

BRUNO. Pero hermana,
si Julia no echó el veneno!

JULIA. No, tia.

ANAST. ¿Y no tengo nada?

BRUNO. Nada, mujer.

ANAST. Pues mi estómago
ardia como una fragua.

BRUNO. En dónde has dejado á Antonio?

JULIA. No recuerda usted?

ANAST. Aguarda...
Ah! si cogió tus pistolas
hace un rato.

BRUNO. Santa Bárbara!

JULIA. Pistolas!

ANAST. Y pronunciando
breves y tristes palabras

fué al jardin.

JULIA. Novio de mi alma!
Ah! le seguiré, si aun queda
una pistola cargada...

BRUNO. Si, hija, si, mátate pronto
para ver si esto se acaba.

ESCENA XIX.

D. BRUNO, DOÑA ANASTASIA.

BRUNO. Yo soy el Job madrileño
y mi hija las siete plagas
administradas á un padre
en una sola cantárida.
Presiento la apoplegia.

ANAST. Corre, hermano.

BRUNO. Ya está en marcha
en tren expres. Hoy me da,
y al campo santo mañana.
(Se oye un pistoletazo, D. Bruno y Doña Anastasia caen sobre dos butacas.)

ANAST. Qué horror!

BRUNO. *Requiescant in pace*,
asómate á la ventana
para ver si han muerto todos,
incluso el perro y el guarda.

ANAST. Me falta valor!

BRUNO. Y á mí!
ya no veo mas que lápidas.

ANAST. No vuelven.

BRUNO. Ni volverán,
porque la escuela romántica
lleva por partida doble
la cuenta de sus desgracias.
Conque ármate de valor
y clávame aquí una daga.

ANAST Se ha vuelto loco! (Llorando.)

BRUNO. Despues
de muerto, oh! triste Anastasia,
tambien cortaré yo el hilo
de tu vida infortunada.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, JULIA, ANTONIO.

JULIA. Papá de mi alma,
papá de mi vida!
BRUNO. Mi Julia, mi encanto! (Abrázándola.)
y yo que creia...
ANAST. Y el tiro que oimos!
BRUNO. Refiéreme, explica...
JULIA. Su mano convulsa
ya el arma oprimia,
ya solo faltaba
que fin á sus dias
el plomo pusiera
cruel y homicida;
le llamo angustiada,
se para, me mira,
su faz se colora,
sus ojos se animan,
y humilde doblando
la débil rodilla,
me pide perdone
sus bárbaras iras.
Me cuenta sus ansias,
que ayer fueron dichas;
sé al fin que Matilde,
mi antigua modista,
obtiene que un padre,
cruel hasta el dia,
de unirla á disgusto
prudente desista,
y á mas que su herencia
entre ambos divida.
Por eso estoy loca
de amor y de dicha,
por eso te cubro
de tiernas caricias,
por eso me abrazas,
por eso me mimas,
por eso impaciente

me observa mi tia,
por eso Antoñito
se rie y suspira,
por eso perfumes
las flores envian,
gorjean las aves,
las auras titilan,
pues aves y flores,
perfumes y brisas
te ruegan que unas
veloz nuestras vidas.

ANAST. Jesus, qué monserga,
Jesus, qué pamplina,
que quiero matarme,
que quiero estrignina,
que el novio es un ente,
que lo es la modista,
que corra mi padre,
que torne mi tia,
que ya me da rabia,
que ya me da risa,
que ya tengo celos,
que ya tengo envidia,
y luego salimos
con una letrilla.
¡Mal haya del padre
que escucha á sus hijas,
que loco las quiere
que necio las mima!

JULIA. Conque esas tenemos?
furiosa mi tia
critica mis actos,
se opone á mi dicha
me llama imprudente,
coqueta y arisca,
y luego me dice
bramando de ira
que al fin nos salimos
con una letrilla!
Pues ahora veremos
quién tose á la niña;
va arder todo el Atlas

con Ceuta y Melilla.

BRUNO. Por Dios y sus santos
concluyan las riñas,
corramos al templo,
tomad las mantillas.
Silencio, Anastasia,
silencio, hija mia,
que un juez competente
tus actos critica.,.
conten sus enojos
si en algo le estimas.

JULIA. (Al público.)
Mimada de mi padre
por el cariño,
qué podré yo pedirte
mas que algun mimo?
Mimo que al alma
llega entre los acordes
de una palmada.

FIN DE LA PIEZA.

Examinada esta pieza, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice.
Madrid 3 de Febrero de 1866.

El censor de teatros.
NARCISO S. SERRA.

Marta y María.
Madrid en 1818.
Madrid á vista de pájaro.
Miel sobre hojuelas.
Mártires de Polonia.
¡¡María!! ó la Emparedada.

Negro y Blanco.
Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.
Nobleza contra nobleza.
No es todo oro lo que reluce.

Olimpia.

Propósito de enmienda.
Pescará río revuelto.
Por ella y por él.
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardín.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Pecados veniales.
Premios y catigo, ó la conquista de Ronda.

¡Que convido al Coronel!...
Quien mucho abarca.
¡Qué suerte la mia!
¿Quién es el autor?

¿Quién es el padre?

Rebeca.
Rival y amigo.

Su imagen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro *(Patron de Madrid)*.
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Sobresaltos de un marido.

Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.

Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.
Uno de tantos.

Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocacion.
Un retrato á quemarropa.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Un sí y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre Uno.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicida!
Un marido cogido por los cabellos.

Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serranía de Ronda.

ZARZUELAS.

Angélica y Medoro.
Armas de buena ley.
A cual mas feo.

Claveyina la Gitana.
Cupido y Marte.
Cénro y Flora.

D. Sisenando.
Doña Mariquita.
Don Crisanto, ó el Alcalde proveedor.

El Bachiller.
El doctrino.
El ensayo de una ópera.
El calesero y la maja.
El perro del hortelano.
En Ceuta y en Marruecos.
El leon en la ratonera.
El último mono.
Enredos de carnaval.
El delirio (drama lírico.)
El Postillon de la Rioja *(Música)*
Vizconde de Letorieres.

El mundo á escape.
El capitan español.
El corneta.
El hombre feliz.
El caballo blanco.
El Colegial.

Harry el Diablo.

Juan Lanas. *(Música.)*
Jacinto.

La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. *(Música.)*
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.

La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.
La Jardinera *(Música)*
La toma de Tetuan.
La cruz del Valle.
La cruz de los Numeros.
La Pastora de la Alcarria.
Los herederos.

Mateo y Matea.
Moreto. *(Música.*

Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina.
Por sorpresa.
Por amor al prójimo.

Tal para cual.

Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo

La Direccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40, cuarto segundo de la izquierda.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra	Robles.
Albacete	Perez.
Alcoy	Martí.
Algeciras	Almenara.
Alicante	Ibarra.
Almeria	Alvarez.
Avila	Lopez.
Badajoz	Ordoñez.
Barcelona	Sucesor de Mayol.
Idem	Cerdá.
Bejar	Coron.
Bilbao	Astuy.
Burgos	Hervias.
Cáceres	Valiente.
Cádiz	Verdugo Morillas y compañia.
Cartagena	Muñoz Garcia.
Castellon	Perales.
Ceuta	Molina.
Ciudad-Real	Arellano.
Ciudad-Rodrigo	Tejeda.
Córdoba	Lozano.
Coruña	Lago.
Cuenca	Mariana.
Ecija	Giuli.
Ferrol	Taxonera.
Figueras	Bosch.
Gerona	Dorca.
Gijon	Crespo y Cruz.
Granada	Zamora.
Guadalajara	Oñana.
Habana	Charlain y Fernz.
Haro	Quintana.
Huelva	Osorno.
Huesca	Guillen.
I. de Puerto-Rico.	José Mestre.
Jaen	Idalgo.
Jerez	Alvarez.
Leon	Viuda de Miñon.
Lérida	Sol.
Logroño	Verdejo.
Lorca	Gomez.
Lucena	Cabeza.
Lugo	Viuda de Pujol.
Mahon	Vinent.
Málaga	Taboadela.
Idem	Moya.
Mataró	Clavel.
Murcia	Hered. de Andrion
Orense	Robles.
Orihuela	Berruezo.
Osuna	Montero.
Oviedo	Martinez.
Palencia	Gutierrez é hijos.
Palma	Gelabert.
Pamplona	Barrena.
Pontevedra	Verea y Vila.
Pto. de Sta. Maria.	Valderrama.
Reus	Prius.
Ronda	Gutierrez.
Salamanca	Huebra.
San Fernando	Martinez.
Sanlúcar	Esper.
Sta. C. de Tenerife	Power.
Santander	Hernandez.
Santiago	Escribano.
San Sebastian	Garralda.
Segorbe	Mengol.
Segovia	Salcedo.
Sevilla	Alvarez y comp.
Soria	Rioja.
Talavera	Castro.
Tarragona	Font.
Teruel	Baquedano.
Toledo	Hernandez.
Toro	Tejedor.
Valencia	Mariana y Sanz.
Valladolid	H. de Rodriguez.
Vigo	Fernandez Dios.
Villan.ª y Geltrú.	Creus.
Vitoria	Illana.
Ubeda	Bengoa.
Zamora	Fuertes.
Zaragoza	Lac.